

TESTIMONIOS: UNA VISIÓN DEL PROBLEMA COREANO*

KIM SUN IL

LA CONFRONTACIÓN entre el norte y el sur en la península coreana es, sin duda alguna, un resultado de la guerra fría. La división del pueblo coreano es un producto de las diferencias ideológicas entre el Este y el Oeste, y de la influencia de las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, ahora el pueblo dividido ya en norte y sur ha escogido [esta división] en su propio territorio y por su propia voluntad, lo que viene a demostrar el peso del *fait accompli* en la historia, y no parece haber una manera de sobreponerse a la estructura de la guerra fría, secuela de la posguerra.

Se trata evidentemente de un agudo enfrentamiento ideológico. Tanto el norte como el sur refuerzan sus preparativos militares, defienden su propio sistema de vida y enfatizan la posibilidad de un ataque por parte del otro. No se puede esperar la normalización de la sociedad mientras subsista esta crisis que representa una amenaza de intervención de la fuerza militar externa. Mientras el Norte y el Sur no puedan sobreponerse a esa sensación de crisis, refrenando la confrontación, será difícil buscar un destino autónomo. Es interesante mencionar la reacción de las dos Coreas cuando en la primavera de 1975 el destino de Vietnam del Sur cayó en manos de las fuerzas comunistas. El presidente del Norte visitó Pekín y se cuenta que dijo: "si comienza la guerra se

* Traducción ligeramente resumida de "Chosen mondai ni okeru hasso no tenkan", *Sekai*, 9, 1976, pp. 74-93.

puede perder solamente la línea de cese el fuego y podemos ganar la unificación". Es difícil para nosotros en el sur conocer la verdad y los antecedentes de esta afirmación. En cuanto al sur, la reacción podría sintetizarse en la afirmación del Secretario de Estado norteamericano en el sentido de que él no podía dejar de lado la posibilidad de una respuesta con armas nucleares en caso de un ataque del norte. La administración de Pak, por otra parte, aprovechándose de esta situación, adoptó el lema de "movilización nacional" y fortaleció su poder con medidas de emergencia todavía más estrictas.

¿Por qué la derrota de Vietnam del Sur se debe relacionar con la crisis militar en la península coreana? La gente consciente en Corea del Sur se sintió sacudida casi hasta el colapso cuando comprobó la actitud tomada por el norte y el sur después de la derrota de Vietnam del Sur. ¿Era ésa la única opción que se nos permitía? ¿Acaso no podíamos aprender de la crisis no por la guerra sino por la razón? ¿El colapso de Vietnam del Sur debía verse únicamente como un presagio de la victoria militar de las fuerzas comunistas en toda Asia o en muchos lugares de Asia? ¿No deberíamos aprovechar, aunque sea en este momento, la lección de que el abandono de la paz y la búsqueda de una solución nacional al problema de Corea del Norte y del Sur significaría hundir a todo nuestro pueblo en la más lamentable de las condiciones?

Es un hecho que el pueblo de Corea del Sur desea la paz por sobre todo. Tanto, que si no hubiera otra alternativa para mantener la paz sin tener que ir a la guerra continuaría soportando las depredaciones del régimen de Pak. La paz bajo la represión fascista es mejor que la guerra. La gran mayoría del pueblo, que padeció la guerra de Corea, comparte este deseo de paz sobre todas las cosas. No puede haber una verdadera comprensión del problema coreano si no se toma en cuenta esta ansiosa necesidad de paz.

En el Sur padecemos un complejo de culpa por haber negado hasta ahora, a lo largo de esta confrontación ideológica, la unidad del pueblo. Pero es también una crítica

a los hombres que han dirigido los asuntos políticos dentro del contexto de la guerra fría. En consecuencia, nuestra reacción a la postura adoptada por el norte y el sur en respuesta al colapso de Vietnam del Sur fue fundamentalmente fría. Más todavía, nosotros también tenemos el sentimiento de que quizás, en la crisis de nuestro pueblo, no podríamos buscar el liderazgo entre los políticos del norte y del sur, que le han dado prioridad al poder político e ideológico.

Tal desesperación nos impulsó a abandonar ideas nacionalistas y regresar a los asuntos cotidianos para poder vivir. O para decirlo en otras palabras, reconocíamos con tristeza que el estado de cosas existente no habría de cambiar.

Es un hecho indudable que en estos días la gente de Corea del Sur tiene dudas sobre los sistemas políticos del Norte y del Sur. Esto no quiere decir que yo piense que llegará el día en que el pueblo de Corea del Sur, agotado del sistema explotador de Pak, se vuelva hacia el norte, hasta el punto de buscar una acción militar del norte. Cualquiera que se ponga a pensar en esta posibilidad gasta sus energías políticas construyendo fantasías irreales. Sin embargo, al mismo tiempo que reconozco este hecho, me aventuro a proponer una nueva etapa en la historia de la nación.

Varios momentos decisivos

No hay duda de que tanto en el Norte como en el Sur se han estado repitiendo proposiciones que son virtualmente imposibles de aceptar por parte del otro. Lo más probable es que sean simple propaganda política para uso exterior y que no alienta substancialmente las posibilidades para la unificación. Por experiencia, el pueblo del sur siente que a lo largo de la historia coreana la izquierda y la derecha políticas han sido incapaces de coexistir amigablemente. Sin embargo, sería erróneo considerar que este pensamiento trata de poner obstáculos al deseo de unificación. Uno no puede hacerse demasiadas ilusiones cuando un pueblo ha tenido experiencias como éstas. Sin embargo, a pesar de ello siento

que el caso es que la idea de la prioridad a la nación ha llegado a ser la verdadera demanda que presiona tanto al Norte como al Sur.

Permítanme citar diversos modos de presión que se ejercen sobre nosotros, los del Sur, para cambiar nuestro modo de pensar. En primer término, en la Conferencia de los 77 países no alineados, que se celebró en Lima, Perú, en 1975, y en la Asamblea General de la ONU de ese otoño, tuvimos que enfrentarnos al hecho de que había sido destruido el mito de la superioridad del Sur. En segundo lugar: el impacto causado por el incidente del Shosei-maru, un barco pesquero japonés, que ocurrió en aguas norcoreanas. En tercer lugar, el *impasse* económico que afrontan tanto el Norte como el Sur. En cuarto lugar, las esperanzas puestas en el campo occidental, especialmente los Estados Unidos, se están desmoronando cada vez más. Resulta claro que eran simples ilusiones. Y finalmente, debe decirse que la lucha por la restauración de la democracia en el Sur está arrinconada.

En septiembre de 1947, en un momento en que la situación se inclinaba completamente a favor de los Estados Unidos, la ONU aportó una resolución que establecía un comité temporal de las Naciones Unidas en Corea. En 1948, después que en el Norte se le rehusó la entrada a este comité, el Sur decidió por elecciones unilaterales el establecimiento de un gobierno separado. En diciembre 12 de 1948 la Asamblea General resolvió que "el gobierno de la República de Corea es el único gobierno legal en Corea".

Durante casi treinta años el sur mantuvo una posición de predominio sobre el norte. Aferrándose a esta mentira aún bajo la presión de los cambios históricos, Corea del Sur no aventuró un solo paso que se apartara de esta premisa. Para decirlo de otro modo, era la expresión de la confianza en la supremacía norteamericana durante la guerra fría y de seguir en todo la política de Estados Unidos. El modo en que las autoridades políticas trataron de conservar el poder sin tener el apoyo del pueblo o la fuerza de la nación, debe llamarse "fantasía aduladora". En sus raíces está la idea de que el único y supremo ideal del estado es barrer con el

norte. Hacia este fin tiende el énfasis puesto en la idea de "único" en la frase: "el único gobierno legal", pero desde el principio ese "único gobierno legal" fue una simple postura y se ha ido convirtiendo más y más en una ficción irreal. Si pudiéramos afirmar esta dirección histórica y movernos políticamente de acuerdo a esas perspectivas, entonces, en verdad, se resolverían muchos de los problemas que hemos tenido hasta ahora.

El régimen de Pak llama ahora al Norte a parlamentar, propone intercambios culturales e intercambios familiares de correspondencia. Sin embargo, éstas son cosas que el Norte ha estado pidiendo desde los años cincuenta, y que el Sur ha estado rehusando constantemente, y muchas personas, de las que pensaron se le debía dar seria consideración a tales propuestas, tuvieron que sufrir toda clase de represiones y sufrimientos. Es verdaderamente irónico comprobar cómo las cosas que el Sur rechazaba continuamente, cuando tenía el predominio en la balanza Norte-Sur, ahora, cuando este equilibrio está a punto del colapso, las solicita al Norte, como si el destino de su gobierno dependiera de ello.

Indudablemente que la preeminencia del Sur era ficticia. ¿Pero la posición del Norte que ahora parece estar mejorando, continuará afianzándose? No podría significar una repetición del fracaso del Sur si ahora que ocupa un lugar de predominio, abandona la meta de la nación primero? ¿Puede justamente actuar como si solamente la meta comunista de la unificación del Norte y del Sur fuera la única tarea suprema? Uno podría simplemente concluir que usar la unificación como pretexto sería una mentira histórica. Pero aún pensando así, en la situación actual deseo apuntar esta cuestión.

Tras el impacto causado por el asunto Shosei-maru hay muchas cosas sobre las cuales reflexionar. A los japoneses les debe haber parecido poco probable que este trágico incidente pudiera haber sido respondido tan rápidamente con medidas tomadas por el Norte. Sin embargo, para el pueblo del Sur, que ha experimentado incontables incidentes como éste, había mucho que pensar sobre este asunto.

El día 23 de diciembre de 1975, en la Decimotercera Reunión de Trabajo de la Cruz Roja del Norte y del Sur, la pregunta que hizo el delegado del Sur era un contraataque que estaba tomando en cuenta los sentimientos del pueblo de Corea del Sur en ese momento. Dos barcos de pasajeros y más de 30 barcos de pesca del Sur estaban detenidos en el Norte. Gran parte de la tripulación y de los pasajeros estaban todavía allí. Había más de cuatrocientos pescadores y sus familias que no sabían nada sobre la clase de vida que estaban llevando en el Norte. Éste fue el asunto que elevó el Sur y cuando el Norte en su respuesta dejó escapar que había hecho fuego pensando que el *Shosei-maru* "era un barco sud-coreano", el Sur criticó diciendo: ¿es éste el amor fraternal y la humanidad que el lado Norte proclama?

Antes de responder que tales cuestiones son todas intrigas de las autoridades del Sur, el Norte debería reflexionar que afirmaciones como éstas constituyen un importante problema y que deberían preocuparse por su estrategia hacia el Sur. Debe haber algunos entre los que fueron al Norte y se convirtieron al comunismo. Pero cuando se piensa que las familias de la mayoría están en el Sur, uno se inclina a pensar que hay un importante problema escondido aquí. A muchos sud-coreanos les parece que el Norte está tratando con Japón según leyes internacionales pero que es cruel con la gente de su misma raza. Es comprensible. El Norte lucha contra el régimen fascista del Sur, el pueblo mismo del Sur está luchando contra este régimen. Sin embargo, ¿por qué ve a este pueblo y al régimen fascista como si fueran la misma cosa? ¿Por qué hacen sufrir al pobre pueblo junto al régimen de Pak? ¿Por eso se dice que es a causa de la pobre política del Norte que el anticomunismo de Pak tiene algún poder persuasivo! Para el Norte es una demanda nacionalista que se llame al rechazo de las leyes anticomunistas bajo las cuales los demócratas y nacionalistas son etiquetados de "rojos" y sentenciados a prisión. Y así como debería acaerse el modo en que el régimen de Pak daña la unidad de la nación y cierra los ojos y los oídos del pueblo con su absurda política anticomunista, también el hecho de que los pesca-

dores no puedan regresar con sus familias, con medios distintos a los del régimen de Pak, refuerzan los sentimientos anticomunistas de las masas. No debería olvidarse que cuando el Norte ofrezca una imagen nacionalista, pacífica y humana, el anicomunismo perderá su fuerza persuasiva en las masas del Sur. Mientras permanezca el régimen fascista de Pak, el Sur no se liberará del anticomunismo. Pienso sin embargo que el cambio podría provenir de una fuerza progresista del Norte. Es claro que buscarlo solamente en el régimen de Pak es terminar repitiendo lemas vacíos.

Es obvio que los problemas del Norte y del Sur son factores que nos llevan a un cambio en nuestras concepciones. La península coreana es una unidad no sólo social sino cultural y política. Lo es también en relación a su economía. En la época japonesa esto se expresaba de esta forma: "la industria, en el Norte; en el Sur, la agricultura".

Acercas de la situación en el Norte no se nos dice casi nada. Pero todo el mundo sabe que la economía bajo el régimen de Pak ha abandonado estructuralmente su independencia y se ha convertido en un apéndice neocolonialista del capital extranjero. Las deudas admitidas por el régimen a mediano y a largo plazo llegan a los 6.3 millones de dólares. Las presiones externas para el pago de estos adeudos son más grandes día a día. Aún más, ha habido un déficit anual continuo que sobrepasa los dos billones de dólares desde la crisis del petróleo y la depresión económica internacional. Aún a pesar de esta situación, bajo el pretexto de la confrontación con el Norte, grandes sumas, de las cuales el pueblo no tiene una idea exacta, se gastan en la defensa nacional, que mantiene un enorme ejército de 600 000 hombres, ejército de reserva y cuerpos de defensa civil. Si tomáramos en consideración los gastos que se hacen para mantener la paz, la propaganda y la educación, etc., a causa de la conciencia de la existencia del Norte, el Sur utiliza más de la mitad del presupuesto nacional en la defensa nacional y la preservación del gobierno.

Para decirlo con claridad, una de las razones por las cuales las mujeres trabajadoras tienen que soportar la pobreza de

350 won diarios radica allí. La diferencia entre el pobre y el rico es el mayor problema que amenaza a la sociedad en el Sur.

Por otra parte, podría ser que esta situación se comprendiera para auxiliar a que maduren las condiciones para la revolución en vísperas del cambio comunista. Podríamos afirmar formalmente que el proletariado se está desarrollando y que crece la tendencia revolucionaria. No obstante tenemos la impresión de que éste es un juicio simplista que surge del dogmatismo comunista y que no deja de ser una ficción. De acuerdo a nuestra experiencia hasta el momento, en una situación como ésta se fortalece el poder militar del fascismo, y el proletariado más que llegar a ser revolucionario, declina y degenera. Y si aún en algún momento puede lograr grandes cambios, ¿es correcto abandonarlos y sacrificarlos por tanto tiempo hasta que llegue la fecha? ¿Alguien se atreve a negar la necesidad de la sabiduría para afirmar que este continuo e interminable gasto debido a la confrontación norte-sur debería terminar? Pienso que aun bajo la guerra fría es necesario tratar de mantener al mínimo el gasto de la energía del pueblo. Pienso ahora que deberíamos reflexionar sobre este punto.

Me pregunto también aquí si la noción de nacionalismo debería tener la suficiente dosis de realismo como para romper con la falsedad de los conceptos ideológicos. Por lo que he oído, el Norte no parece tener demasiados problemas en cuanto a la escasez de divisas extranjeras para pagar su comercio internacional. Desde una perspectiva nacionalista es realmente deseable la "reducción de armamentos" que el Norte ha propuesto continuamente. La escalada militar tanto del Norte como del Sur es una carga demasiado pesada para el futuro y la prosperidad de las dos regiones. ¿Puede uno cerrar los ojos a este hecho? La cuestión de cómo preservar la esfera económica del Norte y del Sur nos presiona como un problema preideológico de supervivencia nacional.

Enseguida es necesario hablar de la desilusión que nos ha causado el llamado "mundo libre", encabezado por los Estados Unidos. Y así como Corea del Norte se ha mantenido en

una posición acusadora, Corea del Sur ha mantenido una actitud de servilismo hacia los Estados Unidos. Es así como el Sur ha sido capaz de mantener su nefasto camino antinacionalista. No se puede negar, sin embargo, que estas ilusiones con respecto a los Estados Unidos se reforzaban por el temor que mucha gente siente ante la amenaza del Norte.

En el momento de la victoria de las fuerzas comunistas en Angola, un buen número de intelectuales sud-coreanos la consideraron como un buen resultado. Había al menos dos razones para esto. Primero, que Angola pudiera permanecer como un solo estado; segundo que Angola hubiera sido capaz de evitar una violenta represión fascista. Esto porque su experiencia les hacía pensar que las fuerzas apoyadas por el campo libre estaban condenadas a caer en el fascismo en el interior, y al control neocolonialista en el exterior.

En el "mundo libre" falta la energía que pueda inclinar a un país nuevo a tomar el camino progresista de construcción nacional en beneficio del pueblo. En especial falta la energía moral. Como estos intelectuales conocían esta realidad del "mundo libre" se alegraron cuando vieron el "giro revolucionario hacia la izquierda" en Angola. Habrá indignación furiosa por algún tiempo pero de todos modos Angola mejorará.

¿Pero podemos escoger este mismo camino en Corea del Sur? Estamos ya acostumbrados a más de treinta años de una patria dividida. Por esta razón se puede afirmar que nuestra sociedad es extremadamente burguesa y conservadora.

Se ha reconocido ya desde hace mucho tiempo que el interés norteamericano en la península coreana es fundamentalmente militar. El interés japonés es eminentemente económico. Es a causa de estos intereses que se explota a Corea del Sur. Esta clase de inmoralidad del "mundo libre" ha quedado completamente definida. Son ellos los que sostienen el gobierno fascista en el Sur. Son ellos los que, mientras parlotean sobre "libertad", obstaculizan nuestra lucha contra las autoridades fascistas. Su gran fuerza opuesta a nuestras débiles fuerzas. Estamos forzados a luchar en dos frentes.

La conducta de las multinacionales, que ha venido siendo

cada vez más clara, ha sido un verdadero "shock" para nosotros. En estos momentos hay una infinidad de rumores en Corea del Sur diciendo que si se expusiera públicamente la criminal confabulación entre el gobierno japonés y el régimen de Pak, el asunto sobrepasaría los límites del Asunto Lockheed. Esto explica por qué las autoridades japonesas son más cautelosas en cubrir los contubernios entre Japón y Corea del Sur que el asunto Lockheed. Si se fueran a aclarar los hechos que están detrás de todo esto, sería sin duda en Japón donde hay una relativa libertad, y no en nuestro país que vive bajo la represión del régimen de Pak. Es más, la exposición de estos hechos podría significar la expulsión del régimen de Pak. Lo que nos indica que debido a estos problemas las autoridades del LDP en Japón aumentarán su ayuda al régimen y tomará medidas defensivas dentro del país.

En tal situación ¿cómo podemos tener alguna esperanza en el "mundo libre"? No obstante, si podemos escapar, debemos encontrar la fuerza dentro de nosotros mismos. ¿Si esto no es posible significa que continuamos los esfuerzos serviles para coexistir en el actual sistema?

El factor más importante que nos empuja a un cambio de modo de pensar es, finalmente, el *impasse* al que ha llegado la lucha por la democratización en el Sur. La Declaración del primero de marzo por la "Salvación Nacional Democrática" de este año y los sucesos posteriores son un índice del punto muerto al que ha llegado nuestro movimiento. Esta clase de resistencia fue autoabandono. Esas fuerzas democráticas en el Sur opinan que la actual tiranía llegará a destruirse. Por esta razón sus líderes principales han aventurado una forma de resistencia que consiste en autoabandonarse, por lo que son aprisionados y sentenciados. No obstante, aun sin el respaldo de las masas, el gobierno se mantiene por la violencia. Las autoridades fascistas de la Segunda Guerra Mundial hubieran podido sobrevivir hasta la fecha si no hubiera sido por la guerra. El fascismo español sobrevive aún. Continuarán existiendo

poderes políticos irracionales mientras no se constituyan fuerzas políticas capaces de derrocar su tiranía.

Para hacer nuestra lucha lo más fuerte posible bajo estas circunstancias, es necesario, de un modo u otro, unirnos en una común batalla con el Norte, que es la fuerza mayor capaz de luchar contra el sistema en el Sur. Confiar solamente en el apoyo consciente dentro y fuera del país, como el que hemos tenido hasta ahora, no haría posible ganar una victoria decisiva. La confianza en la fuerza del Norte no es algo permitido en el Sur. En nuestra lucha en el Sur, hay un rechazo absoluto de cualquier control comunista del Norte. Sin embargo, si la lucha continúa como actualmente, ¿no significa un sinnúmero de víctimas conscientes y continuar recibiendo un respaldo internacional de una minoría debido a esto? He aquí el gran dilema de las fuerzas democráticas en el Sur.

No se puede decir que la gente del Sur tenga una ideología común. Lo que ocurre es que bajo la presente represión no se pueden mostrar las diferencias. Cuando triunfen las fuerzas democráticas ¿será suficiente expulsar el régimen de Pak para que continúe como hasta ahora la actual estructura social bajo el nombre de democracia liberal?

¿Permanecerán como hasta ahora los negocios que han florecido enormemente bajo el régimen de Pak, los medios de comunicación masiva, los grupos y los individuos bajo las nuevas autoridades? ¿Continuarán las relaciones con el Norte como hasta ahora, con el mismo tipo de "slogans" anticomunistas, como los que se usaban durante el régimen de Pak? ¿Podrán estas nuevas fuerzas democráticas mostrar al pueblo nuevas y substanciales alternativas en relación al Sur? ¿Si aparecieran esas nuevas fuerzas habría alguna garantía de que el Norte cooperara con el Sur sin la amenaza del comunismo? Cuando miramos las cosas de este modo, nos damos cuenta, entonces, de que la gente piensa que las fuerzas democráticas aun si obtuvieran el poder no tendrían nuevas perspectivas que ofrecer en el problema Norte-Sur.

Si las fuerzas democráticas tomaran el poder podría surgir una nueva confusión. Pudiera ocurrir que el Norte

usara esta disyuntiva para ejercer mayor presión sobre el Sur. En ese caso, si se sigue hablando del miedo al comunismo, pudiera ocurrir que el ejército regresara para tomar otra vez el poder. Y mucha gente daría tácita aprobación a esta reemergencia del ejército. Esas fuerzas democráticas, aun siendo fuerzas de resistencia al régimen de Pak, no pueden considerarse como capaces de efectuar un cambio en la situación actual de Corea del Sur y de toda Corea. ¿Cómo puede resolverse este dilema? Hemos llegado al punto de buscar un cambio en nuestro modo de pensar, una nueva ruta.

El legado de la Guerra Fría y un nuevo enfoque

Para el pueblo coreano, en 1945, en la época de la liberación, la división de Corea en norte y sur era una experiencia totalmente impensable. Para nosotros, que habíamos tenido una historia continua durante más de mil años como un solo pueblo, la división del territorio y su consiguiente desmembramiento era algo difícil de visualizar. Cualquiera que fuera la ideología se pensaba que debíamos permanecer unidos. Sentíamos que no debíamos desdeñar ni siquiera el uso de las armas con tal de conseguir la unificación. Mirando hacia atrás ahora nos percatamos que era aquél un pensamiento demasiado simplista y que el pueblo no sabía cuán terrible iba a ser esta guerra, especialmente porque se trataba de una guerra entre gente de una misma raza. La guerra de Corea de 1950 fue un "shock" porque la opinión tanto del Norte como del Sur estaba basada en este pensamiento tan sencillo, casi estúpido. A causa de la experiencia de la guerra, nosotros, en el Sur, sentimos en el presente que si no es posible tener la paz y la unificación al mismo tiempo, optamos por la paz.

Por otro lado, no puede negarse que la causa de la escalada a niveles extraordinarios en esta confrontación Norte-Sur es que sobre el trasfondo de la diferencia ideológica ambos regímenes han persistido en su ardiente deseo de unificación mediante la iniciativa unilateral. El Sur, aun cuando organiza-

ba un gobierno separado estaba salvando a su territorio del comunismo y, aumentando su poderío, podría liberar al Norte. El Norte, por su parte, habiendo primero consolidado su soviétización, procedería entonces a la liberación del Sur.

¿Hasta dónde el Norte y el Sur han quebrantado este modo de pensar de la guerra fría? ¿Cuántos de nuestros 50 millones de habitantes del Norte y del Sur apoyarían la unificación conseguida por la guerra? Hablando con entera franqueza ¿no hemos establecido ya que la idea de la división es preferible a la guerra? Muchas personas en el Sur comparten este sentimiento y por lo tanto hablar de unificación sin tomar en cuenta este hecho es perjudicial y absurdo.

Esta clase de pensamiento pacifista se basa en un sentimiento universal. Este enfrentamiento entre el Norte y el Sur ha bloqueado el desarrollo político, económico y social de ambas regiones y ha originado la imagen de Corea pensada en términos de esta crisis. La mayoría del pueblo de Corea del Sur opina que son meras ilusiones el que ambas regiones puedan coexistir en un contexto nacionalista. La Sociedad "Nueva Fundación" (movimiento de los últimos años de la década de los veinte, en el cual hubo colaboración de la izquierda y la derecha) se disgregó claramente de propio acuerdo, aunque también influyó la manipulación llevada a cabo por las autoridades japonesas. Después de la liberación se repitió el hecho varias veces. En ese marco y con un enfrentamiento tan agudo como el actual nadie puede soñar la unificación y la coexistencia. Cuando se presenta como factible tal milagro llegamos a la conclusión de que es un simple "slogan" político o que esconde la hegemonía de una de las partes. Pensar de un modo nacionalista sobre la división del país nos ha sido vedado y hemos aceptado esta prohibición sin protestar. Deberíamos reflexionar sobre el modo en que la división ha sido presentada a nuestro pueblo.

¿Se le ha dicho, acaso, que la división nació de un error de ajuste después de la segunda Guerra Mundial? ¿Que es un producto de las presiones de las grandes potencias y que aunque fuimos divididos políticamente, no podríamos ser divididos ni racial ni culturalmente? ¿Acaso no se nos ha

enseñado que parte de nuestra patria dividida es toda nuestra patria, que es un lugar de honor, y que la otra mitad del territorio es territorio enemigo y que en algún momento deberá ser ocupado en nombre de la liberación? Los que no hablan de esta manera, por lo menos en el Sur, han sido considerados traidores a la patria que deberían ser castigados como tales. En el corazón del pueblo que no debería haber olvidado la unificación, ha nacido en realidad algo más cruel aún que la división política. Al habernos identificado inconscientemente con una parte de nuestra patria dividida, nos hemos identificado con la región en la que vivimos hasta el punto en que vemos la otra parte como enemiga y como el objeto de un odio sin límites. Nos hemos identificado con este sistema como si éste fuera nuestro destino.

Nos preguntamos si nosotros lo hemos escogido. El hecho es que el proceso de autoasimilación del sistema ha avanzado considerablemente porque ya hemos olvidado dónde comenzó todo. Es cierto que inmediatamente después de la liberación hubo un movimiento de investigación sobre los diferentes sistemas políticos y luego, durante la guerra, hubo una posibilidad de escoger un sistema político para el Norte y para el Sur.

No obstante, la selección tenía que hacerse posteriormente en el territorio al que estábamos habituados, y escoger podía significar el abandono de nuestras escasas pertenencias y quizás hasta nuestra familia amada. No había elección posible. En estas circunstancias la mayoría renunció a escoger. Con resignación nos adaptamos al sistema y construimos un lugar dentro del cual pudiéramos hacer nuestra vida. Lo defendemos y tratamos de ser tan felices como sea posible. ¿No habremos llegado al punto de sostener la idea errónea de que es éste el único sistema y que es el que hemos escogido nosotros? Nuestros compatriotas que viven en Japón son los que de un modo u otro fueron capaces de escoger y que aún ahora tienen esa libertad. Ahora tenemos que reconocer el sistema bajo el cual vivimos. La historia de los treinta años posteriores a la liberación nos ha cambiado.

Y quiero decir que la opinión de los que buscan con-

quitar el Norte o el Sur a lo largo del proceso de la guerra fría se hacen falsas ilusiones e ignoran la verdadera situación del pueblo. No lo digo porque esté de parte del régimen de Pak, lo que quiero decir es que la historia nos ha cambiado hasta ese grado. El régimen de Pak es muy frágil y podría parecer posible una liberación revolucionaria del Sur mediante la iniciativa del Norte, pero incluso bajo esta circunstancia ha emergido en el Sur una base social que hasta ahora no ha sido sacudida por los acontecimientos. La misma cosa debe haber sucedido en el Norte. El régimen de Pak debe apelar a los excesos a que ha apelado para prolongar su vida en el sur en beneficio de esta base social que ha sido establecida. Ignorar esta base al pensar el problema del Norte y el Sur es permitirse un aventurerismo dogmático y lanzar a nuestro pueblo a una desgracia mayor. Cualquier llamado que no se base en esta realidad no obtendrá la aprobación del pueblo del Sur y no parece demasiado factible que obtenga respaldo mundial. No es que no comprenda el sentimiento de pesar y la profunda preocupación de que la patria pueda permanecer dividida de un modo permanente. Pero debemos reconocer que forzar la unión creando así temor a la otra zona, no parece que pueda convencer a la opinión pública mundial. Son varios los "slogans" que hablan de la unificación sin que estén arraigados en las circunstancias presentes.

Cabe preguntar: ¿hacia dónde debe ir nuestra línea de pensamiento? Nuestro enfoque hasta ahora ha estado centrado en el Sur, solamente en Corea del Sur. Lo que significa que la existencia del Norte no ha tenido significado alguno, salvo como una amenaza. Si debemos cambiar este enfoque ahora debe ser para buscar un método que involucre todo el pueblo, Norte y Sur, y no solamente el Sur.

Debemos admitir que la lucha contra el fascismo en el Sur ha sido completamente infructífera. Con el cambio tendrá que ser efectiva y realista. Si enfrentamos la realidad percibimos también hasta qué punto están desequilibrados los problemas entre el Norte y el Sur. La explotación del pueblo por el régimen fascista se consolida y se fortalecerán los

lazos del fascismo militar con el Japón y los Estados Unidos. Mirando hacia el futuro de nuestro pueblo resulta obvio que las fuerzas que buscan mantener el *statu quo*, establecer un balance para resistir la amenaza del Norte, son los que obstaculizan el camino para una selección independiente. Si, a pesar de esto, nosotros también tratamos de mantener un equilibrio semejante, que encaja con la tónica del régimen fascista, ¿no constituirá esto una debilidad fundamental de nuestra lucha antifascista?

Para proyectarnos hacia una perspectiva nacionalista deberíamos reconocer al menos los tres hechos siguientes: Primero: es una realidad que internacionalmente el Norte ha obtenido ventaja sobre el régimen fascista del Sur. Si se observa la corrupción y la confusión política de la política interior, el encarcelamiento de prisioneros y la supresión física de personas, las opiniones antipacifistas que llegan a pedir armas nucleares, la forma en que el país se convierte en una neocolonia de las multinacionales, se advierte que el régimen fascista se ha ido quedando atrás en la historia. El pueblo norteamericano reaccionando ante la pérdida de Vietnam del Sur parece estar tratando de actuar de acuerdo a las directrices de la historia. Prepararnos para este futuro significa que debemos ampliar nuestro razonamiento.

Segundo: debemos reconocer que, al menos hasta el presente, el Norte se está adelantando en actuar de acuerdo a una línea más independiente y nacionalista. Está acumulando reservas de independencia y nacionalismo. Nosotros, en el Sur, debemos ser capaces de reconocer lo que el Norte ha alcanzado en materia política, económica y cultural. No debemos tratar de prolongar la vida basándonos en ilusiones que niegan la realidad. La historia de nuestro pueblo demuestra que el sendero nacionalista e independiente es, a corto plazo, un camino difícil, pero ¿qué se puede esperar cuando tenemos una carga de más de 6 billones de dólares de deuda exterior y el déficit comercial es de más de 2 billones, la transferencia al capital extranjero, que es realmente el centro de la industria nacional y una sociedad superficial en la cual una minoría disfruta la prosperidad?

Tercero: debemos adoptar una actitud más osada. En un plano comparativo el comunismo es muy superior al fascismo. Ciertamente que no apruebo el sistema inflexible que produce el comunismo o la clase de sociedad que amenaza la libertad y la creatividad del individuo. Debemos reconocer, sin embargo, que no somos capaces de escapar del fascismo, y que la amenaza al espíritu nacional y el saqueo del pueblo son mucho más desesperanzadores que el comunismo.

No es necesario repetir que nuestra experiencia del comunismo ha sido peculiarmente dura. No obstante, tenemos que percatarnos de que mientras no encaremos los hechos será en vano cualquier acción que intentemos. No debemos quedar atados por nuestra experiencia pasada y, como reaccionan yendo contra la corriente histórica, sufrir la derrota. Debemos dejarnos de ilusiones y hacer elecciones realistas. Creo que debemos planear para el futuro basándonos en los hechos del presente, cumpliendo sinceramente con las demandas nacionalistas, y aun cuando no podamos escapar al dolor que acompaña a todo cambio.

Aun sabiendo que seré severamente criticado por muchos amigos me aventuraré a decir lo siguiente: Debemos romper con la anticuada realidad contemporánea de Corea del Sur. Una lucha conjunta con las fuerzas concientizadas del extranjero será imposible mientras mantengamos la posición reaccionaria de elegir al fascismo frente al comunismo. Incluso hasta hoy ése ha sido nuestro gran dilema, pero ¿acaso no está claro ahora que, desde un punto de vista nacionalista, el extremismo anticomunista nunca puede ser un arma para combatir al fascismo? Para romper el *impasse* actual debemos asumir la posición, aunque ello signifique enfrentar el peligro del comunismo, de proclamar al régimen de Pak, a los Estados Unidos y al Japón, que el fascismo es algo que debe ser firmemente rechazado. Eso será mejor que la seguridad del fascismo anticomunista y sus garantías. También debemos convertir a la lucha antifascista en algo que todo lo abarque. Viendo al pueblo coreano en su totalidad, me parece que las fuerzas democráticas en el Sur no han sido realistas al rechazar a las fuerzas del Norte que más enérgicas se han

mostrado en su rechazo al gobierno de Pak. Su lucha es sólo un difícil camino de autosacrificio en el cual pueden esperar un insignificante apoyo emocional del pueblo. La cuestión en este punto es cómo se puede elaborar una estrategia concreta basada en esta nueva forma de pensar.

Tanteando el camino de un nuevo nacionalismo

Debe tenerse en cuenta la opinión de los que piensan que aún en los momentos de más feroz enfrentamiento debe haber algún tipo de cambio sustancial. Creo que deberíamos encarar circunstancias actuales del Norte y del Sur como una disyuntiva que busca verdaderamente un nuevo giro. Estas dificultades de índole política, económica o militar presionan sobre nuestras opiniones. El camino surgirá si conseguimos tomar en cuenta la realidad presente. Si no cumplimos este requisito ¿no querrá decir que hemos dejado a nuestro pueblo a merced de mayores sufrimientos? ¿Hasta cuándo se prolongará esta ausencia de país?

Ir hacia adelante en el cambio político implica hacer algunas observaciones críticas, lo que constituye las bases para la fundación de los movimientos verdaderos. Primero, hay que superar la mentalidad de la guerra fría sin lo cual la coexistencia entre el Norte y el Sur es imposible. La historia es siempre nueva. Como he dicho con anterioridad nuestra historia es aquella de inútiles intentos de cooperación entre la izquierda y la derecha. No obstante, hay un patrón histórico que debemos repetir.

La historia del Norte y del Sur desde 1945 hasta hoy debe ser considerada como una confrontación siempre más aguda dentro del sistema de la guerra fría: y reconocer que bajo esta sombra no puede haber movimiento hacia la reunificación del Norte y del Sur. Debemos enfrentar el hecho de que lentamente se ha presentado un cambio, no sólo un cambio histórico y dentro de la situación internacional, sino también un cambio dentro de nosotros, tanto en el Norte como en el Sur.

Ante todo ha habido un resurgimiento del nacionalismo en ambas regiones. Inmediatamente después de la liberación nuestro nacionalismo fue reprimido o mantenido a un nivel muy bajo debido a la fuerte influencia ideológica de las grandes potencias. Aquellos líderes y fuerzas que rechazaron la división de la nación tuvieron que sufrir un camino trágico. En el Sur, la mera palabra "nacionalismo" era una especie de tabú hasta la década de los sesenta. Tratar de pasar por sobre la rivalidad ideológica y buscar la unidad del país era considerado una herejía. En esa época, aun el Norte había puesto la lucha de clases por encima de la nación y se apresuró a reconstruir el Norte liberado. Parte del pueblo veía con aprehensión esa actitud tan negativa que se evidenciaba tanto en el Norte como en el Sur y se la consideró como una consecuencia de dar preeminencia a la ideología y el poder político por encima de la nación.

No obstante, es un hecho que desde la década de los sesenta tanto en el Norte como en el Sur ha ido fortaleciéndose una fuerte conciencia de la unidad de la raza. Muchos pensaron que el sistema socialista del Norte pone un mayor énfasis en el nacionalismo por encima de la lucha de clases, si se le comparaba con China. En el Sur, por otro lado, la situación actual demuestra que es necesario luchar en el terreno de la confrontación nacional. La influencia japonesa y americana le ofrece claramente el carácter de comprador. Los Estados Unidos repiten frases que nos humillan: que para beneficio de Japón, Corea del Sur debe estar bajo su control. Aún ahora, 30 años después de la liberación, la independencia y la prosperidad de este pueblo son tratados con el desprecio que implican estas opiniones.

Hoy, el nacionalismo es un hecho histórico que debemos enfrentar. Los fascistas en el Sur han tratado de hacer uso de la atmósfera de la época, desde que se apoderaron del poder por el golpe de estado de 1961. Haciéndose pasar como los representantes del nacionalismo, proclamaban que su ideología "es una democracia nacionalista", pero eran palabras vacías y amenazadoras. Ahora han cambiado hacia "la demo-

cracia coreana” pero ni los mismos que la proclaman saben lo que significa. Aun así, el resurgimiento del nacionalismo en Corea del Sur es evidente hoy por el hecho de que ellos consideran que para tener influencia sobre el pueblo es necesario representarse como nacionalista y añadir la palabra “coreana” pero el nacionalismo debe ser para el pueblo. Pienso que debería llamarse neonacionalismo. Al pensamiento de Kim Chi Ha se le llama a menudo comunista. No resulta suficiente decir que es uno de los ridículos insultos del régimen de Pak contra aquellos que critican al gobierno. Pienso que esta etiqueta puede adjudicarse al nacionalismo del presente y al pensamiento de Kim Chi Ha, en particular, debido a la dirección populista hacia las cuales apuntan. Y desde la perspectiva de este neonacionalismo no hay duda que el sistema del Norte tiene un carácter nacionalista de una dimensión bastante diferente del fascismo del Sur.

Inmediatamente después de la liberación en el Norte se estableció una lucha de clases verdaderamente feroz, y pienso que debido a esto no fueron capaces de ganarse el apoyo de la gran mayoría del pueblo. Necesitamos reflexionar sobre la actitud de muchos intelectuales en el Sur, que mientras luchan contra el régimen de Pak desean mantener el *status* y no el sistema del Norte. Es diferente a la actitud universal hacia el fascismo y es difícil que obtenga la aprobación del liberalismo internacional. Debe estigmatizarse como anticomunista reaccionario. El intento de vivir una vida tranquila con lo poco que poseemos es una manifestación de decadencia espiritual. Si echamos una larga mirada a la historia de la nación no podemos cerrar los ojos al hecho de que sencillamente el Norte es nacionalista y lleva al pueblo a tener esperanzas sobre el futuro de la nación. Es un error sacrificar el futuro del pueblo por las dificultades que encontramos en el presente.

Si en la prosecución de sus dogmas revolucionarios el Norte es demasiado severo, aún así está en una dimensión muy diferente a la de la reacción antihistórica a la que aspira el régimen de Pak,

Debemos pensar sobre nuestro nacionalismo desde un

ángulo diferente. El nacionalismo es la única manera de concentrar las energías conscientes de la nación y unir esta nación de coreanos que han sufrido largamente la agresión extranjera. Desde esta posición me gustaría urgir ante todo a las fuerzas democráticas coreanas para que cambien su enfoque. ¿Será correcto entender la lucha de las fuerzas democráticas como una forma de resistencia? Porque en las circunstancias actuales esta lucha pasiva en lugar de llevar al régimen de Pak a una encrucijada lo ha llevado a un callejón sin salida. Debe haber un cambio en la forma de lucha y abandonar las tácticas y estrategias que han dado hasta el momento tan poco fruto y buscar una nueva dirección. Desde el fondo de sus corazones, las fuerzas democráticas del Sur, aun habiendo sido traicionadas por los Estados Unidos, todavía muestran ciertas esperanzas. Esperanzas que, expresadas en su forma extrema, serían como el sueño de que el régimen de Pak sea derrocado por la CIA. ¿Puede acaso representar esto un camino hacia la democracia? ¿No será esto un recurso más para la opresión del pueblo? No parece que haya nuevas perspectivas para las fuerzas democráticas, nacionalistas y conscientes en un camino como el que se describe. No sería más que un vulgar golpe de estado realizado por soldados atados a vulgares intereses extranjeros; exactamente igual a los que apoyaron el régimen de Pak en 1961. A causa de estas ilusiones se nos han impuesto incontables sacrificios. Debemos escapar de estos sueños vanos y no gastar un día en ellos. Debemos buscar nuevos horizontes. En nuestra lucha debemos tener presente tanto al Norte como al Sur. Debemos incluir al Norte y no debemos dejarnos atrapar por nuestras emociones causadas por experiencias del pasado, porque hacer esto sería debilitarnos. Como he repetido en varias oportunidades, el sistema Norte-Sur es el producto de la guerra fría internacional. No obstante si queremos ser realistas políticamente, aun a costa de escoger el mal menor, ¿no debemos considerar que la ventaja está en el Norte? En realidad el cambio no será simple, ¿pero nuestro fracaso no ha sido acaso determinado hasta el presente por pensar que tal solución era imposible? Hasta ahora, cada

vez que hemos pensado en el problema Norte-Sur ha sido siempre con la esperanza de que algo se hiciera por la iniciativa del Sur.

Siempre hemos esperado que el problema se resolviera con la hegemonía del Sur. Pero es ésta una presunción que el tiempo se ha encargado de anular. En la época en que el Sur tenía la posición dominante, aún en el plano internacional, no intentó echar una mirada de largo alcance a la cuestión. Esto basándose en un enfoque de cierta manera ahistórico; la idea de que el camino que debía seguir el Sur era barrer con el Norte. Pensaba solamente en la preservación y el aumento del poder en la política internacional. Rehusó resueltamente incluir al Norte dentro de su perspectiva política. El sistema fascista de hoy hace esto en una extensión aún mayor. Considera que el modo de preservar su poder es negar la situación en la cual se ha invertido el dominio. Se trata pues de auto-decepción y de un rechazo a asumir los hechos históricos. Han decidido que una minoría puede prolongarse en el poder, aun cuando se halle aislada internacionalmente, como en Taiwan. Han decidido que para prolongar su vida nadie puede ayudarlos, aun encontrándose alienados de la realidad internacional, como un resultado de la represión interna y la conspiración internacional. Es obvio que del grupo en el poder sólo puede esperarse un trágico futuro. Se debe alabar en alto grado la actitud del Norte que sostiene la imposibilidad de un diálogo con los fascistas del Sur.

Para ser sinceros, la actitud del Norte le da varias oportunidades a las fuerzas democráticas del Sur. No puedo menos que deplorar como una actitud negativa la de las fuerzas democráticas del Sur que condenan los ataques del Norte contra Pak. Pienso que el punto de vista que considera que el Norte agrava las tensiones norteamericanas y que nosotros, junto al régimen de Pak, debemos ser anticomunistas, es tan ingenuo que no nos deja aprovechar las oportunidades que la historia nos ofrece. Cuando se lucha hay que tener el sentido revolucionario de hacer un uso positivo de las circunstancias difíciles y convertirlas en ventajas. Criticar al Norte y pre-

ferir el régimen de Pak es justamente debilitar la lucha antifascista contra el régimen.

Debería haber diversos caminos para avanzar hacia un nuevo nivel revolucionario. Aun dentro del actual sistema es necesario tratar de construir una nueva clasificación histórica. Como el régimen de Pak siente temor, trata de forzar una absurda educación fascistoide y anticomunista. Es quizá aquí donde las fuerzas democráticas pueden encontrar su principal campo de batalla. Debemos desarrollar una lógica que trascienda la lógica de la guerra fría. En otras palabras: un modo de pensar nacionalista.

Me atrevo a hacer esta proposición no porque haya olvidado la naturaleza combativa que descansa en la ideología comunista. Es innecesario repetir que si el Norte no puede liberarse de su combatividad, es de esperarse que al menos la suavice y convierta en un modo realista de poner los intereses de la nación antes que nada. Yo sé que esto no se obtendrá haciendo solamente pedidos virtuosos. Proponemos esta petición teniendo en cuenta que hay un equilibrio de poder entre Norte y Sur, pero que este equilibrio no debería ser sencillamente uno de confrontación material y de poder militar. Este equilibrio deberá construirse creando una nueva fuerza de lucha que, aunque se base en las fuerzas democráticas domésticas, combine también las fuerzas de los compatriotas que están en el extranjero y las fuerzas internacionales conscientes.

De ahora en adelante las fuerzas democráticas internas van a estar obligadas a guardar silencio para continuar trabajando en la clandestinidad. Si las fuerzas que luchan en el exterior encontraran una nueva dirección histórica, crecerían las posibilidades de solidaridad con las fuerzas democráticas silenciosas dentro del país y con las masas. Con un equilibrio así, creo que sería posible el diálogo nacionalista con el Norte.

Si el Norte adopta una actitud belicosa la responsabilidad no es solamente de ellos. Debemos reconocer que la nuestra es mayor. Es imposible pensar que sea posible que con los fascistas el Norte establezca el diálogo. Es necesario acumu-

lar experiencias dentro de nuevas circunstancias. Debemos reconocer que no existe la menor posibilidad para esto en el régimen del Sur y buscar un cambio de dirección. Es necesario aislar el régimen de Pak dentro de la península coreana y llevar a las grandes potencias que lo respaldan a una encrucijada.

¿No debería el Norte aceptar esto como una medida efectiva? La batalla de la que ellos hablan contra el imperialismo y contra el régimen de Pak no puede librarse si no se cuenta con tropas amistosas en el Sur. No obstante, su estrategia ha sido hasta ahora un verdadero fracaso. Y no es debido a las severas precauciones y a la represión practicada por el fascismo. La razón por la cual la estrategia del Norte no ha respondido al problema Norte-Sur se debe, tal como lo ven en el Sur, a su incapacidad de arraigarse en el suelo del Sur. Las maniobras del Norte, que se pueden considerar como una extensión de su postura combativa, han provocado irritación en el suelo sureño o peor, han estimulado el anti-comunismo. El Norte debe encarar ese hecho amargo. No podemos permitirnos fáciles ilusiones sobre la revolución en el Sur. El mensaje revolucionario que dirija el Norte al Sur no debe amenazar al pueblo del Sur. El mensaje del Norte debe cambiarse a un lenguaje comprensible para el pueblo del Sur. Mientras esto no se haga, su mensaje no pasará de ser autocomplaciente, simples palabras estúpidas.

Las palabras que puedan ser usadas para atraer al pueblo del Sur deben ser estratégica y tácticamente utilizadas. ¿Por qué temer el lenguaje de las fuerzas democráticas que están luchando contra el régimen de Pak? Porque son palabras que pueden impulsar al pueblo del Sur. Para que un lenguaje sea efectivo es necesario que emplee las palabras de las personas con las que se está dialogando. Si el mensaje del Norte crea temor en el pueblo del Sur esto quiere decir que el anticomunismo se debe no sólo al lavado de cerebros de régimen fascista sino también a la equivocada estrategia del Norte. El Norte debe tratar ante todo de crear una solidaridad común con el pueblo del Sur. Lo que yo quiero

decir es que sólo puede fracasar un lenguaje que pueda interpretarse como un idioma militar o de ocupación.

El enfoque militarista ha llevado al Norte a un *impasse*. Su idioma debe ser tal que conduzca a un orgullo nacionalista y a tener esperanzas en el Norte. Desde el punto de vista de la ruptura de pláticas con el régimen de Pak, el Norte debe dialogar en este espíritu con el Sur. Es este lenguaje nacionalista el que va a causar el derrumbe del régimen de Pak. Llevará a mucha gente a responder, compartiendo con el Norte el sentimiento de una lucha neonacionalista. Y es esto lo que más temen los fascistas del Sur. Más aún, esto es lo que el pueblo del Sur está esperando y no le llega este mensaje; se quejan de que el Norte está ayudando a los fascistas del Sur.

Las demandas de la historia

He dicho que hemos esperado algún progreso en el problema del Norte y del Sur y el movimiento hacia la unidad nacional. Pero he dicho que al menos bajo el presente régimen lo considero completamente imposible. He afirmado en particular que en medio de la batalla con los fascistas y reconociendo el hecho de que las grandes potencias los apoyan con fuerza porque no hacen más que proteger sus intereses en la península, debemos pensar en un nuevo modo de abordar el problema. He hablado además del predominio internacional del Norte y de su preeminencia en el mundo del nacionalismo. Basado en estas realidades pienso que al menos en este momento, el Norte debería tomar la iniciativa en el problema coreano.

El Norte teme la perpetuación de la división del país, pero no pienso que sea porque desea obtener un dominio político y estratégico sobre el Sur. Sólo aquellos que no posean conciencia histórica o nacionalista pueden ser insensibles a la división. Sin embargo, ¿por qué la impaciencia del Norte o el respaldo internacional que tiene en las Naciones Unidas no logra atraer al pueblo del Sur? No puedo aceptar que sea solamente a causa de la represión.

Para que tenga fuerza la llamada al Sur, debe haber ante todo una comprensión realista de la situación en la región. No tiene caso construir un castillo de naipes interpretando la realidad según nuestros deseos. En la situación presente en el Sur el factor más importante es el deseo de paz. Por espléndido que sea el sueño que deseamos realizar, no podemos imaginarnos que pueda realizarse si tenemos que sacrificar la paz. El propósito de preservar nuestras vidas es parte de esa aspiración universal hacia la paz. La opinión pública está de acuerdo en considerar que el régimen de Pak, mediante el lema "amenaza del Norte" pudo sobrevivir a la crisis que siguió a la caída de Vietnam del Sur, debido en gran medida a la destreza con que se manipula la conciencia del pueblo. Descuidar los sentimientos del pueblo del Sur conducirá al Norte al fracaso.

El próximo punto, triste de relatar, es que la mayor parte del pueblo, del Norte y del Sur, en los últimos treinta años, se ha asimilado a sus respectivas regiones. Las escenas salvajes que ocurren cuando hay encuentros deportivos internacionales, en los cuales el Norte y el Sur deben medirse, causan tristeza. Aun los periódicos sureños han ido tan lejos como para escribir editoriales donde se preguntan si hemos olvidado que somos de la misma raza. Pero el hecho de que el pueblo celebre más una victoria sobre el Norte que sobre cualquier otro país, o se sienta más resentido por haber sido derrotado por el Norte, indica que vemos al Norte más como un enemigo que amenaza nuestra vida, que como un pueblo de nuestra misma raza. Treinta años de historia han llevado a un pueblo unido a vivir circunstancias tan irracionales.

De todo esto puede deducirse el éxito de la educación anticomunista. La división del país en Norte y Sur se estableció en 1950, desde el comienzo de la guerra de Corea. Inconscientemente la gente se fue asimilando al sistema en el cual vivían. Era una consecuencia de tener que vivir. No obstante el descontento con la realidad del Sur y del régimen, no se vinculaban necesariamente al deseo de una sociedad que trascendiera la línea divisoria. Allí estaba el territorio

enemigo. Sin embargo, a partir de este momento trataremos de superar este mal histórico. A pesar de la enorme influencia que ha tenido la división política rehusamos perpetuar la división. Deseo aprovechar esta ocasión en la que ataco el fascismo del Sur para reconocer ante todo la unidad de la nación. Aclaro que el Norte, sin embargo, no debe concebir ilusión de conquistar el Sur como una deducción de la comprensión que siento sobre estos hechos históricos concretos.

Del régimen de Pak no hay nada que esperar. Al contrario, es muy posible que se intensifique la represión. No existe la menor posibilidad de que el régimen pueda hacer la más pequeña contribución al problema coreano. Su poder tendrá que derrumbarse. Ahora bien, las fuerzas democráticas que trabajan en silencio en el sur desean pedir muchas cosas al Norte. Nos gustaría que el Norte mantuviera su supremacía internacional y doméstica, con la esperanza en la confianza de que constituye un sendero histórico y creador. Solamente en base a esta confianza puede haber un cambio de línea, una esperanza. Y los fascistas irán quedándose aislados del país. El pueblo irá cortando los lazos que lo unen a los fascistas y a la influencia extranjera. Para entonces, cualquiera que esté en posición de controlar el Sur, sean fuerzas internas o grandes potencias, estarán completamente arruinados y en algún momento dejarán de existir. ¿No es éste el modo de recuperar nuestra autonomía? Para que el Norte pueda tomar este curso debe buscar una ideología nacionalista que cubra tanto al Norte como al Sur. En otras palabras, una ideología autónoma para el pueblo entero.

No estoy dispuesto aquí a volver a insistir en el hecho de que para construir su base actual, nacionalista y socialista, el Norte tuvo que pasar por una fuerte lucha política y que en el camino hubo exceso. Repito, si miramos al futuro, si deseamos desarrollar una ideología que anteponga el interés de la nación, no debemos tomar el partido de uno de los lados. Debemos ir a una ideología que pueda crear una nueva situación en el Norte y en el Sur. Sería cuestión de saber si tenemos el suficiente coraje para trascendernos y para tomar una firme decisión. Podría parecer que esta lia-

mada pide que abandonemos el mito de la victoria absoluta del comunismo. Pero no veo las cosas de ese modo. La idea de la unificación a toda costa fue la búsqueda de la unidad por la vía de las armas de los años cincuenta. Pero esto no tiene ningún peso en nuestro país y carece de apoyo internacional. Por el bien del país hay que cuidarse de una impetuosidad excesiva. Pienso que debemos actuar firmemente usando métodos confiables y probados en la búsqueda de una unificación enraizada en el concepto de la paz. Si el Norte toma la iniciativa y busca un nuevo enfoque cuya influencia llegara al Sur y al extranjero, así se aislaría el régimen de Pak. Esto, por lo menos en el Sur, coincidiría con los deseos del pueblo. Para esto es deseable que el Norte sea prudente y tenga la sabiduría para que desarrolle una perspectiva Norte-Sur y una perspectiva mundial dentro de su propio sistema.

Pongamos un ejemplo. En la lucha democrática del Sur el movimiento del primero de marzo de 1919 es un brillante símbolo de resistencia y de unidad nacional. Es un hito en la historia de la nación. Sin embargo, cuando miramos a la realidad histórica comprobamos que fue un movimiento inmaduro, un fracaso revolucionario, ya que las esperanzas estaban puestas en el principio de la autodeterminación de los pueblos proclamada por el presidente Wilson. Fue organizado por líderes burgueses, miembros del "Camino Celestial", cristianos y budistas, antes de que crecieran las fuerzas socialistas. Estos líderes eran gente a quienes, en cierto modo, no se les puede responsabilizar por la derrota. La lucha no pasó de ser un simple disturbio que no pudo convertirse en resistencia armada. No obstante, a pesar de esta inmadurez, es un hecho glorioso de casi todo un pueblo unido y luchando con sus manos desnudas contra la fuerza armada del Japón. Y así está grabado en el corazón del pueblo. Y aún ahora constituye el centro espiritual de la fuerza nacionalista del Sur. No hay otra tradición revolucionaria que sea compartida por el pueblo entero. Podríamos compararla con la revolución ocurrida en parte del Sur en abril 19 de 1960 y con la guerrilla armada en Manchuria, que permanecen como una

leyenda en el corazón del pueblo. Desde el fondo de mi alma deseo la paz y la unidad. Pero la unificación no debe significar la victoria de un sistema o del otro, o la conquista y la captura de la otra sociedad. Debe significar la victoria de la sabiduría de la nación sobre las fuerzas que dividen a la patria y el gozo de la reconciliación.

Hasta ahora, bajo la presión de las grandes potencias, hemos seguido un curso que no fue el escogido por nosotros. Somos ricos en experiencia de movimientos y luchas por la independencia, pero pobres en lo que se refiere a autogobierno. ¿Nos han hecho crecer estos últimos treinta años de liberación? Ya no puede haber para nosotros ningún futuro si contamos solamente con el Sur. El hecho de que esto no fuera posible hasta ahora demuestra hasta qué punto en el Sur hemos sido envenenados por el sistema. Pero somos incapaces de admitirlo. Mientras nosotros, al estar dentro, hemos estado cautivos del modo de pensar del sur, los extranjeros, al menos aquellos que no tomen demasiado partido hacia un lado o hacia otro, deben haber continuado pensando en Corea como un solo país. En este sentido, romper con este modo de pensar exclusivo del sur constituye la base para el diálogo.

Es un hecho que tenemos que incluir entre nuestros compatriotas a aquellos que dicen que no podrían vivir bajo el comunismo, o que el sistema anticomunista del sur debe ser destruido. Hoy hacemos un llamado al norte para que con un sentido nacionalista independiente y con una posición creadora supere en paz este temor al enfrentamiento. Nos preguntamos si, aceptando estas sugerencias como la voz del pueblo, surgirá algo maravilloso. Para decirlo con franqueza pienso que sería deseable que el pueblo eligiera libremente el socialismo, sin necesidad de muchas víctimas. Pero le pido al Norte que maneje correctamente este asunto nacional y que crea que al menos buscamos un camino distinto del que sostiene que es libertad el corrupto sistema capitalista, un sistema en el cual los seres humanos son discriminados y oprimidos, esclavos de la propiedad privada.

Si el pueblo de la nación escoge libremente en alguna etapa al socialismo, creemos que somos lo suficientemente flexibles como para ser capaces de alegrarnos. Ésta es la posición que va a llegar a ser común en el mundo del futuro. Creemos que éste es un enfoque creativo para analizar el problema del norte y del sur y que es la dirección de la historia del mundo y que es necesario conseguir que la gente de buena voluntad comparta nuestras opiniones. Mis pensamientos no están muy bien organizados pero los publico de todos modos.